

IN AETERNUM

Mis libros se hablan entre ellos

PUBLICADO EN

Introducción al libro In Abstracto. Ed. Firenze University Press. Florencia 2013

Varia Architectonica, Madrid, 2016

IN AETERNUM

Mis libros se hablan entre ellos

Introducción al libro *In Abstracto* de Alberto Pireddu.

Sobre mi mesa las pruebas del libro *IN ABSTRACTO* de Alberto Pireddu acerca de la arquitectura de Giuseppe Terragni para el que se me pide un texto, sabedores de que Terragni es uno de mis arquitectos favoritos. Y también tengo delante otros libros de mi biblioteca sobre Terragni o en torno a Terragni que he releído con fruición en estos días.

GIUSEPPE TERRAGNI, de Bruno Zevi. Editado por Zanichelli, Bologna 1980, en versión española. Imprescindible.

TERRAGNI, de Jesús Aparicio Guisado: un libro pequeñito y negro y denso editado por Arquitectos de Cádiz en 2004. Una preciosidad de contenido y continente.

COLOQUIO SOBRE DANTE, de Osip Mandelstam. Editado por *Acantilado* en Barcelona en 2004; traducción del ruso al español de Selma Ancira. Una maravilla.

FOUR QUARTETS, de T.S. Eliot en la edición en inglés de *Faber and Faber* de Londres de 1999. Una joya.

Y los libros, sobre mi mesa, incluido el nonato, se han puesto a hablar entre ellos. Como lo hacen las palabras en un poema. Últimamente, cuando escribo poesía, parece que las palabras se llaman las unas a las otras y, rebelándose contra mí, o a mi favor, se cambian ellas solas de sitio y comienzan una danza maravillosa y, cuando acaban, agotadas, el verso queda perfecto, redondo y convincente. Como si hubieran estado allí así toda la vida. Y me conmueven, y me hacen llorar, y me pueden.

Pues así estos libros que se han puesto a hablar entre ellos de Terragni y de la abstracción y de la densidad y de la esencia y de la verdad y de la belleza. Se diría que se conocían de toda la vida. Claro que después de estar tantos años tan juntos en mi biblioteca, no se podía esperar menos.

Yo me he limitado aquí a transcribir algunos de sus sabios comentarios al hilo del nuevo libro de Pireddu.

En su libro *GIUSSEPPE TERRAGNI*, Bruno Zevi apunta en nuestro arquitecto ciertas concomitancias con Miguel Ángel o Borromini “*Non si può dunque chiedere a Michelangelo, a Borromini e neppure a Terragni di ‘desiderare di essere anonimi’ immuni da ‘forme irrequiete’ e da ‘seicentismi’*”. No puedo estar de acuerdo con ese paralelismo ni con el carácter “*cospiratore e manierista*” que Zevi adjudica a Terragni en su texto. Muy al contrario, veo yo más a Terragni cercano a la claridad y la luminosidad de Bernini. Me sigue gustando a estas alturas llevar la contraria, y más comprobar que los santones no siempre llevan la razón.

En su libro sobre *TERRAGNI*, Jesús Aparicio habla desde la primera línea de la densidad. De la densidad de la Arquitectura rotunda de Terragni y del uso de la sombra en sus obras para dotarlas de esa densidad. Y de la monumentalidad entendida como un trascender la escala, tras recordarnos que la palabra latina *monumentum* significa recordar una victoria, que es la capacidad de permanecer en el tiempo, en la memoria de los hombres. Lo que Terragni, y nosotros con él, queríamos para nuestra arquitectura.

En su libro *COLOQUIO SOBRE DANTE*, Osip Mandelstam, que cuando estaba encerrado en la cárcel por Stalin leía a los otros presos *La Eneida* de Virgilio en latín, hace una defensa estupenda de la lengua italiana como la lengua más hermosa del mundo. El poeta nacido en Varsovia parece que en vez de estar hablando con Dante, lo hiciera con el mismísimo Terragni. Defiende Mandelstam, en la poesía, la abstracción frente a la figuración. Y rechaza la narración con palabras certeras: "allí donde la obra se deja medir con la vara de la narración, allí las sábanas no han sido usadas, es decir, que si se me permite la expresión, allí no ha pernoctado la poesía". Basta con cambiar la palabra poesía por arquitectura y podría estar escrito por Pireddu.

En *BURNT NORTON*, el primero de sus *FOUR QUARTETS*, T.S. Eliot nos da concentrada una perfecta lección sobre el tiempo en sus seis primeras líneas. El tiempo pasado, el tiempo presente y el tiempo futuro, se funden, se confunden. Ese tiempo, fuera del tiempo y por encima del tiempo que consigue la abstracción con la que Terragni era capaz de detenerlo en cada una de sus obras. Detener el tiempo por medio de la abstracción, el *in abstracto* que tan bien nos explica Alberto Pireddu en su libro.

Y rondando entre los libros, en la misma mesa, una serie de autores egregios a los que Alberto Pireddu ha invitado a su libro. Unos son más cercanos y otros lo son menos. Allí están Hegel y Tafuri. Alberti y Oechslin. Wittgstein y Schonberg y Hofmansthal. Y Loos y Argan. Todos los viejos conocidos de mi generación que no son ya tan populares entre los más jóvenes, circulan por allí.

Este libro es algo más que sólo un libro más sobre Terragni. Es una perspicaz mirada sobre la abstracción que hoy es necesaria, imprescindible, en una sociedad inculta que parece que no valora más que las arquitecturas del espectáculo, del más difícil todavía, del ruido estruendoso, incluidos algunos minimalismos insípidos.

Entender, como lo hace Alberto Pireddu en su libro, que una arquitectura abstracta, *in abstracto*, es una arquitectura esencial, es entender todo de un golpe. Es entender que la abstracción lejos de ser frialdad, es riqueza. La riqueza que da la libertad. Es entender que una arquitectura abstracta, *in abstracto*, está basada en la verdad, y que la belleza, la perseguida belleza, es el resplandor de la verdad. Como nos lo enseñó Platón y nos lo desarrolló San Agustín. Entender que la belleza y la verdad y la libertad están en la base de la arquitectura es haber entendido todo sobre Terragni.

Todo el libro de Alberto Pireddu, más que sólo una defensa de la abstracción a través de Terragni, es una proclamación de cómo su arquitectura ha vencido al tiempo. Y así, ese construir la abstracción con que termina este libro, puede ser leída como un construir el tiempo, o como diría mejor que nosotros Ovidio al final de su *Metamorfosis*, construir la inmortalidad, para siempre: *In aeternum*.